

# **Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 6, Formulaciones sistemáticas de elección, Número 1: Autor**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 6, Formulaciones sistemáticas de la elección, número 1: Autor.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la doctrina de la salvación y oremos juntos.

Padre misericordioso, Hijo y Espíritu Santo, nos inclinamos ante ti; te damos gracias por tu gracia; te damos gracias por tu gran plan de salvación; te damos gracias, Padre, por enviar a tu hijo para ser el salvador del mundo, nuestro Salvador. Te damos gracias, Padre e Hijo, por enviar al Espíritu Santo a nuestros corazones para que podamos conocerte, amarte y servirte. Bendícenos, te rogamos, en este día.

Te pedimos que nos des la gracia de caminar contigo por el Señor Jesucristo. Amén. Estamos a la altura de la doctrina de la elección.

Hemos hecho un reconocimiento histórico, que no voy a repetir, y pasamos a la elección. Tengo un pequeño preámbulo bíblico antes de que empecemos con la sistemática. Dios elige a algunos para el servicio, y vemos esto en ambos Testamentos, incluidos los profetas, sacerdotes y reyes.

Sin embargo, la elección no es sólo para servir, sino también el medio por el cual se realiza el plan salvífico de Dios. Dios eligió a Abraham, Isaac y Jacob para salvación, no sólo para servir, aunque también lo hizo, y eligió a Israel para ser su pueblo. De la misma manera, eligió a la Iglesia de Jesucristo para ser hijos de Dios.

La elección de Dios no se basa en obras ni en fe prevista, sino que se debe enteramente a la libre y amorosa elección de Dios. La elección de los pecadores por parte de Dios confirma que la salvación es solo por gracia, dando toda la gloria solo a Dios. Incluso antes de comenzar a trabajar con esto, en aras de la equidad, quiero exponer las opiniones arminianas sobre la elección.

A estas alturas debería ser obvio que soy calvinista. Sin duda, extendiendo la mano derecha de la hermandad a todos los verdaderos creyentes, y eso incluye a los creyentes arminianos en Cristo. Tengo más cosas importantes en común con mis hermanos y hermanas arminianos que cosas que no tengo en común.

Por ejemplo, la Palabra de Dios, la Trinidad, la salvación por gracia mediante la fe en Cristo y mucho más. Sin embargo, no estamos de acuerdo con esta doctrina en particular. En aras de la equidad, quiero resumir los tres enfoques principales de las teologías sistemáticas arminianas sobre la doctrina de la elección y quiero dar referencias.

Voy a hacer una nota al pie de sus escritos. Muchas veces se dice que, en primer lugar, la elección es corporativa y no individual. El Nuevo Testamento da testimonio de que es corporativa.

Ciertamente, el Antiguo Testamento habla de la elección de Israel. No se ocupa de la elección de individuos. Estoy de acuerdo en que el Antiguo Testamento trata principalmente de la elección de la nación de Israel, pero también creo que, en un sentido menor, trata de la elección de Abraham, Isaac y Jacob.

Por ejemplo, como acabamos de decir, es ciertamente cierto, ya que el Nuevo Testamento está escrito para el pueblo de Dios, para la iglesia, y la doctrina de la elección proviene en gran parte de las cartas de Pablo, y están escritas para iglesias, no para individuos. De hecho, la elección es corporativa, pero como veremos, la elección también es individual. Así que, en primer lugar, un recurso.

William Klein, un hermano en Cristo que enseña el Nuevo Testamento en el Seminario de Denver, escribió un libro que era necesario escribir: *The New Chosen People, A Corporate View of Election* (El nuevo pueblo elegido: una visión corporativa de la elección), Zondervan, 1990. Pensé que era necesario escribir este libro, y así fue, y él es un buen erudito. Sin embargo, creo que esto es lo que los filósofos llaman una elección falsa.

¿Las elecciones son corporativas? Sí. ¿Significa eso que no son individuales? No, son ambas cosas. Son ambas cosas.

De hecho, cuando me presenté ante el profesorado en el que impartí clases después de escribir un libro, *Election and Free Will* (Elección y libre albedrío), ¿qué cosas aprendieron? Dije que hemos hecho bien hincapié en la elección individual, pero hemos restado importancia equivocadamente a la elección corporativa. Eso tiene que ver con la iglesia, con la pertenencia de las personas a un grupo.

En realidad, toca un buen tema posmoderno. Hay muchos temas posmodernos desagradables, pero la noción de colectividad, pertenencia, unión y necesidades de las personas es buena. Eso es bíblico.

Irónicamente, la elección, a la que a veces se la critica por enseñar un individualismo feo, es, en realidad, en primer lugar, si contamos las narices, porque las cartas están escritas a iglesias, no a individuos, es corporativa, pero ciertamente también es

individual. En segundo lugar, el segundo punto de vista arminiano sobre la elección, comúnmente mencionado y aludido ya en mi pequeño prelude bíblico, es que la elección es para el servicio, no para la salvación. H. Orton Wiley, *Christian Theology*, Beacon Hill, 1940 a 43, volumen 2, página 339, dice estas mismas palabras.

La elección es para servir, no para salvar. La elección es para servir en las Escrituras. Juan 15, el único lugar en las Escrituras donde el Hijo de Dios es el autor de la elección y no el Padre.

Yo os he escogido y os he destinado para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca. Eso es ciertamente servicio. Sin embargo, en ese capítulo, en los versículos 16 y 19, hay una elección de personas, la elección que hace Jesús de su pueblo para salvación.

Una vez más, se trata de una elección falsa. No se trata de una u otra, sino de ambas. Y, de hecho, si contamos las narices esta vez, la elección es principalmente para la salvación y, en segundo lugar, dentro del contexto de los materiales bíblicos.

También es para el servicio. Las opiniones arminianas sobre la elección, en primer lugar, son corporativas y no individuales. Es una elección falsa.

La elección es para el servicio, no para la salvación, otra elección falsa. Y, por supuesto, la idea principal se remonta al propio Arminio y cuenta con la aprobación de Wesley, quien deliberadamente bautizó su periódico como Arminiano. La tercera es que la elección se basa en el conocimiento divino previo de la fe.

Wiley nuevamente, Orton Wiley, *Teología cristiana*, volumen 2, página 340. H. Ray Dunning, *Gracia, fe y santidad, una teología sistemática wesleyana*, Beacon Hill, 1988, páginas 435 a 436. Wiley, *Teología cristiana*, volumen 2, página 340.

Ray Dunning, *Gracia, fe y santidad, una teología sistemática wesleyana*, páginas 435 a 436. Estos libros de teología sistemática de Wiley siguen siendo el estándar en cuanto a tamaño. Son tres volúmenes y son un estándar.

Dunning, y otro que debo mencionar, J. Kenneth Grider, una teología de la santidad wesleyana, Beacon Hill, 1994. J. Kenneth Grider, una teología de la santidad wesleyana. Las teologías sistemáticas más recientes de Grider y Dunning son de la tradición de Arminio en un modo wesleyano.

Ambos son teologías sistemáticas de un solo volumen, de unas 600 páginas, y con bastante frecuencia hacen referencia a Wiley para tratar temas más amplios, incluido este. De hecho, hay mucho que recomendar en estos libros, y hay mucho con lo que estaría de acuerdo. Por supuesto, hay cosas con las que no estoy de acuerdo, como

estarían en desacuerdo con mi libro si alguna vez escribiera una teología sistemática, pero agradecería que incluyeran la elección, sin duda.

En algunas iglesias arminianas, se ignora por completo, pero no me agrada que le dediquen unas cuantas páginas. De 600 páginas, dedicar tres o cuatro a una doctrina de la elección es desproporcionado con respecto a su énfasis bíblico. ¿Qué tal 60 páginas de 600? Eso también es desproporcionado.

Es exagerar y, para ser justos, mientras señalo con el dedo, quiero ver cómo el pulgar vuelve hacia mí. ¿Las teologías sistemáticas calvinistas dan suficiente espacio a la doctrina de la apostasía? Probablemente no. No, diré que no.

Sin embargo, yo personalmente lo he hecho, y tengo un libro llamado Nuestra Salvación Segura, en el que la mitad del libro está dedicado a pasajes de preservación y la otra mitad a pasajes de advertencia, muchos de los cuales advierten sobre la apostasía. Por lo tanto, la elección se basa en el conocimiento divino previo de la fe. Respetuosamente, discrepo, y eso se confirmará a medida que estudiemos los pasajes.

Sí, la elección tiene que ver con el conocimiento previo. El conocimiento previo tiene que ver con la elección. Daré más detalles en cuanto a estudios de palabras y demás, pero la prueba evidente, como siempre, es que la sistemática debe construirse sobre la exégesis.

La exégesis de los pasajes en los que se utiliza la palabra presciencia o conocimiento previo en el contexto de la salvación, de la soteriología, no demuestra que Dios base su elección de los seres humanos en su previsión de su fe o falta de ella. Elecciones del autor. La Escritura es clara.

Permítanme repasar el esquema sistemático de la cuadrícula. Elecciones, autor. Elecciones, calendario.

Base de las elecciones. ¿Sobre qué base elige Dios a las personas? Alcance de las elecciones. Los individuos y la iglesia.

Objetivos de las elecciones. Nuestra salvación y la gloria de Dios. Elección.

Elección histórica. Elección eterna. Elección y presciencia.

Un tratamiento significativo de esa importante cuestión. Elección y unión con Cristo. Elección y llamamiento.

La elección y la fe. La elección y el evangelio, que es, en verdad, un buen punto de partida para concluir, porque a veces los calvinistas que creen en la elección, incluso

yo diría que de manera correcta o básicamente correcta en su interpretación, no han sido celosos del evangelio de la gracia de Dios. Y eso es un pecado.

La Escritura es clara. Nuestro Dios es Dios de salvación. Salmo 68:20.

Y la salvación es del Señor. Salmo 38. No nos sorprende entonces que en las Escrituras se diga constantemente que Dios es el autor de la elección.

Dios escogió a Abraham de entre toda la humanidad. Cita: Tú, el Señor, eres el Dios que escogiste a Abram y lo sacaste de entre los caldeos y le cambiaste el nombre a Abraham. Nehemías 9 :7. De Abraham, Dios sacó la nación de Israel, a la que eligió como suya de entre todas las naciones de la tierra.

¿Acaso Dios miró hacia el futuro y vio qué nación creería en él? ¿Acaso miró hacia el futuro y vio qué nación le sería fiel? Vaya, esos escenarios no cuadran con la revelación bíblica de Israel como un pueblo terco y de dura cerviz. No, Dios eligió a Abraham, que era hijo de idólatras, nos dice el último capítulo de Josué, Josué 24. Y eligió a Israel a pesar de su rebeldía.

Dios le dijo a Israel que buscara la santidad. Cita: Porque tú eres un pueblo santo perteneciente al Señor tu Dios. El Señor te ha escogido para ser su propiedad personal entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Deuteronomio 14:2. La distinción del Nuevo Testamento entre el indicativo y el imperativo es una distinción del Antiguo Testamento que se traslada al nuevo. Sois una nación santa. Ese es el indicativo.

Eso es lo que son, pues Dios los apartó de todos los pueblos paganos. Pero se supone que deben ser santos como yo soy santo, dice el Señor. Levítico 11.

Y ese es otro asunto. Su imperativo no concordaba con el maravilloso indicativo de Dios. Deuteronomio 5 es claro.

El Señor no te eligió a ti, Israel, porque eras la más grande de las naciones de la tierra, sino porque eras la más pequeña de todas las naciones. Lo más importante para nuestros propósitos es que Dios haya elegido a un pueblo para la salvación.

Este tema aparece desde el principio hasta el final del Nuevo Testamento. Mateo 22:14. Muchos son los invitados a la fiesta, pero pocos los escogidos.

Mateo 22:14. Apocalipsis 17:14. Los que están con el Cordero, un símbolo bíblico de Cristo, aparecen en todas las ocasiones, menos una, en el libro de Apocalipsis.

Y está muy claro el tiempo que no es que sea meramente un símil, perdón. Los que están con el Cordero son llamados, escogidos y fieles. Apocalipsis 17:14.

Cada pasaje del Nuevo Testamento que habla de la elección atribuye la elección a Dios o implica ese hecho mediante el uso de la voz pasiva divina. Entre los Testamentos, los judíos se volvieron cada vez más reacios a usar el nombre divino y usaban circunloquios para referirse a él.

Entonces, en Santiago 3, Santiago dice, la sabiduría de lo alto, por supuesto, se refiere a la sabiduría de Dios, y usaron la voz pasiva divina. En lugar de decir Dios bendice a aquel que, dirán, y esto también está en consonancia con el precedente del Antiguo Testamento, bendito es aquel que, así. Y en lugar de decir Dios te ha elegido, dice a ti que eres elegido por Dios, así.

Esa es una voz pasiva divina, es una voz pasiva que evita el nombre de Dios o minimiza el nombre de Dios. Y si la convertimos en activa, Dios es el que elige, el que elige, por así decirlo. La elección es obra exclusiva de Dios.

En todos los pasajes, menos en uno, Dios Padre es el autor de la elección. Nunca el Espíritu Santo. Sólo una vez el Hijo : Juan 15, versículos 16 y 19.

Lo que dije antes sobre la doctrina de la Trinidad sigue siendo válido. La elección es obra de la Trinidad. No se pueden separar las personas.

Distinguimos las personas, así que en la siguiente oración, digo que la elección es obra de la Trinidad, pero la siguiente cláusula independiente, pero especialmente el Padre y en un lugar el Hijo. El Nuevo Testamento, en general, atribuye al Hijo de Dios obras que en el Antiguo Testamento Dios realiza. Esto es cierto en cuanto a la creación, Juan 1, Colosenses 1.16, la providencia, Colosenses 1:17, Hebreos 1:3, y el Hijo .

En el Hijo todas las cosas subsisten. El Hijo mantiene todas las cosas unidas por su palabra poderosa. El juicio, Juan 5:22-23, el Padre ha confiado todo el juicio al Hijo, para que honren al Hijo como honran al Padre.

2 Tesalonicenses 1:7 y 8: El Cristo que regresa trae vindicación y juicio. Y esto también es cierto en cuanto a la salvación. El Antiguo Testamento atribuye la salvación al Señor, como hemos visto.

El Nuevo Testamento se lo atribuye al Hijo de Dios, Juan 5:28-29, a la voz del Hijo del Hombre, los que están en sus sepulcros saldrán, sus sepulcros saldrán, unos para vida eterna, otros para juicio. Hebreos 1:3, después de haber efectuado la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Juan toma esta tendencia del Nuevo Testamento, una tendencia general del Nuevo

Testamento, de atribuir al Hijo de Dios obras que en el Antiguo Testamento se atribuyen a Dios en un sentido genérico.

Por lo general, no se hace distinción entre Dios y el Nuevo Testamento, y la Trinidad enseña lo mismo. Como dije en una conferencia anterior, la doctrina de la Trinidad, en cierto sentido, es un subconjunto de la doctrina de la gracia.

Por supuesto, Dios siempre ha sido la Santísima Trinidad, así que no estamos hablando de ontología. No estamos hablando de cómo es Dios, sino de cómo se le considera apropiado revelarse. ¿No hay indicios, y a veces más que indicios, de que Dios es más que eso, de que Dios es una unidad, pero una pluralidad dentro de la unidad en el Antiguo Testamento? Sí, por supuesto. Pero, por Dios, la Trinidad se revela plenamente en el Nuevo Testamento, especialmente cuando el Hijo se convierte en un ser humano para ser nuestro Redentor, y especialmente cuando el Espíritu viene en Pentecostés.

De este modo, esos acontecimientos y acciones salvíficas nos revelan cómo ha sido siempre el Dios misterioso y monoteísta. Pero el Nuevo Testamento atribuye al Hijo obras de Dios. Juan amplía esta tendencia y va más allá del resto del Nuevo Testamento.

Juan solo enseña que Jesús adopta a los creyentes. Siempre es el Padre en Pablo. Según Juan 1:12, a menos que haya un, a menos que, nunca digo que la Biblia tiene errores, pero la Biblia no está comprometida con nuestros estándares de ortografía y gramática.

En este caso, en 1 Juan, por ejemplo, es muy difícil saber a qué se refieren los pronombres, a quién se refieren, al Padre o al Hijo, o incluso a veces al Espíritu. ¿Estoy criticando la Biblia? No, sólo estoy describiendo la forma en que nos llega. De la misma manera, a menos que Pablo, Juan, esté cambiando la referencia y los antecedentes, y cuando dice que dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, está hablando del Hijo.

Así pues, me parece que en Juan 1:12, solo en las Escrituras, Jesús es el adoptante. Él desempeña el papel del Padre. Y solo Jesús en el Evangelio de Juan, en toda la Biblia, resucita de entre los muertos.

Generalmente es el Padre, ya sea directamente o por medio de la voz pasiva divina. Algunas veces es el Espíritu Santo, al comienzo mismo de Romanos, por ejemplo. Y creo que en 1 Pedro 3, ese pasaje pegajoso que está ahí.

Pero no hay duda, sólo en Juan 2, destruyo este templo, y en tres días lo levantaré. Juan también nos da un comentario editorial inspirado. Estaba hablando del templo de su cuerpo.

En Juan 10, Jesús dice: Yo soy el Buen Pastor. Doy mi vida y la vuelvo a tomar. En esos dos pasajes, Jesús realiza la obra divina de resucitarse de entre los muertos.

¿Cuál es el cuadro completo, el cuadro sistemático? Por supuesto, la Trinidad resucita a Jesús de entre los muertos, especialmente el Padre, a veces el Espíritu Santo, y dos veces Jesús se resucita a sí mismo. Bueno, Juan solo, y solo en un lugar, presenta a Jesús como el Elector. Por cierto, en *Divine Sovereignty and Human Responsibility, Biblical Perspectives*, Intention, de DA Carson, dice correctamente que Juan pinta tres cuadros de la elección.

Nunca utiliza la palabra elección, nunca utiliza la palabra predestinación ni el verbo predestinar, como lo hace Pablo, sino que con tres temas diferentes comunica la misma verdad: el Padre da a los hombres al Hijo. Cuatro veces en la Gran Oración Sacerdotal de Juan 17, este motivo sustenta toda la enseñanza.

No ruego por el mundo, sino por los que del mundo me diste. De esta manera, una vez más, el Padre le da personas al Hijo es una manera de hablar de que el Padre las elige. Otra manera es que, aunque Juan presenta claramente el evangelio y el amor de Dios por la humanidad, también dice varias veces, un puñado de veces, que enseña la identidad previa o antecedente del pueblo de Dios.

De hecho, en Juan 10, de aquellos que no son el pueblo de Dios, ustedes no me creen, Juan 10:26-ish, porque no son mis ovejas. Ahora bien, ¿sería cierto decir, ustedes no son mis ovejas; por lo tanto, no me creen? Sí. Sí.

¿Oh, no sois mis ovejas porque no creéis en mí? Por supuesto que es verdad. De hecho, eso es más frecuente. Pero aquí dice: no creéis porque no sois mis ovejas.

Vaya. Es decir, Dios tiene sus ovejas y sus... las llamaré cabras, sus ovejas y sus no-ovejas; usemos cabras antes de que crean. Y las ovejas creen, y las cabras no.

¿Qué es esto? Es una doctrina implícita de la elección. Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo les doy vida eterna y nunca perecerán. Nadie puede arrebatármelas de mis manos ni de las manos del Padre.

Así pues, tres imágenes bíblicas en Juan que se superponen con la doctrina paulina de la elección. El Padre da a las personas al Hijo, el antecedente o identidad previa del pueblo de Dios antes de que crean. De hecho, es por eso que creen.

La elección no se basa en la fe. La elección resulta de la fe. Hechos 13:48.



Los gentiles se regocijaron cuando Pablo y Bernabé dejaron de ser judíos para pasarse a los gentiles. Citaron el Antiguo Testamento, que hablaba de ello. Un versículo que me hace alusión de inmediato.

Ellos se alegraron, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Nos dirigimos a los gentiles. Hechos 13:46.

Porque así nos lo ha ordenado el Señor, diciendo: Te he puesto como luz de las naciones, para que seas la salvación hasta lo último de la tierra. Esto es verdad respecto del Mesías. Esto es verdad respecto del pueblo del Mesías, sus apóstoles.

Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor. Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Nótese de paso que esto muestra la elección individual.

Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. El nombramiento da como resultado la creencia. ¿Qué sentido tendría hacer esto de manera arminiana? Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna, aquellos de quienes el Señor previó que creerían.

Eso es invertir las cosas, es poner el carro delante de los bueyes. No, las elecciones dan como resultado la fe.

No se basa en la fe. Estoy en Juan 15, se supone que debería estarlo. Juan solo presenta a Jesús como el elector.

Ahora bien, el énfasis en el fruto de la vid y de los pámpanos no está en la elección, sino en dar fruto. El énfasis en el pasaje, en su contexto, está en la responsabilidad de los discípulos de dar fruto.

Sin embargo, después de enfatizar la responsabilidad de los discípulos de dar fruto permaneciendo en él, el único lugar en el pasaje que nos dice lo que significa es donde Jesús dice, si permanecéis, si permanecéis, si permanecéis en mi amor. Entonces, mi entendimiento es que significa continuar teniendo comunión con él. Significa devolverle el amor que él tiene por nosotros, devolvérselo en un caminar cálido, basado en el amor, de regreso a él.

Se trata de amarlo a él, de continuar en la fidelidad al pacto marcada por el amor, y en el pasaje, la obediencia, etc. Después de enfatizar la responsabilidad de los discípulos de dar fruto permaneciendo en él, la vid verdadera, Jesús explica que la elección de los discípulos por él, que fue real, no es definitiva. Sí, por supuesto, Mateo dejó la caseta del recaudador de impuestos y siguió a Jesús.

Santiago y Juan, Pedro y Andrés dejaron sus redes de pesca y siguieron a Jesús. Lo eligieron. ¿Es su elección definitiva? No, no.

Es exactamente lo que está diciendo aquí. Detrás de la elección que ellos hicieron de él se encuentra la elección que él hizo de ellos. Juan 15:16.

Ahora, lo pondré nuevamente en contexto. El énfasis está en que Jesús reemplazó a Israel, la vid que falló en su tarea, Isaías 5. Fui a buscar fruto. Encontré fruto podrido.

No es que Israel fuera una vid falsa. Era una vid débil. Era una vid que daba fruto, pero que no daba fruto.

Jesús es una vid verdadera. Es decir, es la realización, el cumplimiento de lo que Israel debía ser. Él es el verdadero Israel, por así decirlo.

Y aquellos que están unidos a él espiritualmente, la vid y las ramas son una hermosa imagen de la unión con Cristo; ellos también dan fruto porque están conectados a la vid, a la vid verdadera. Pero después de decir eso, tal vez para que no lo malinterpreten, para que no se desvanezca todo el énfasis en su permanencia. Hay un ensayo de Leon Morris, que es una especie de erudición del Nuevo Testamento más antigua.

Tengo un gran respeto por Leon Morris, que está con las palabras, con el Señor. Un hermano increíble, un erudito australiano del Nuevo Testamento, aprendió griego por su cuenta mientras su esposa los llevaba en coche por toda Australia, obtuvo su doctorado con un libro increíble y enseñó durante muchos años, ayudando a mucha gente. Sé que a veces leo que el apocalipsis estaba de moda y que la gente lo usaba para abusar de la Biblia.

Y siguió esperando a que alguien, como él mismo dijo, más calificado que yo escribiera sobre esto. Pero cuando nadie apareció, escribió un pequeño libro sobre apocalipsis, y es bueno. Ayuda a mucha gente.

De todos modos, Leon Morris, en un libro cuyo título no recuerdo ahora, escribió un capítulo sobre la repetición, la repetición joánica. Leon Morris estudió cada vez que Juan decía algo, dos veces, tres veces, dejaré de repetirlo, hasta llegar a Juan 15, que es la ocasión más larga, ocho o nueve veces, Juan habla de permanecer. La repetición, una característica del estilo joánico, es un capítulo, un ensayo de Leon Morris.

He aquí su conclusión: es típico de John variar su estilo. Rara vez, cuando repite algo, lo hace exactamente de la misma manera.

Varía su vocabulario. Varía el orden de las palabras. El epítome son sus exhortaciones a los discípulos a permanecer en Juan 15, porque dice permanecer, no sé, ocho veces o algo así.

En cada ocasión, hay una pequeña variación. Aquí está la conclusión escandalosa pero verdadera de Morris. Por cierto, una pequeña conclusión a lo largo del camino es Juan 21.

Ya sabes, la tercera vez que Jesús le dijo a Pedro: ¿Me amas? No usó agapao, sino phileo, y la gente hace mucho uso de eso. Morris dice: no, no. El énfasis está en esto.

No se trata de un cambio de verbos, como lo demuestra el griego, sino de que el énfasis está en que Pedro se entristeció porque Jesús lo hizo tres veces, repasando las tres veces que lo negó. El hecho de que Jesús cambie y utilice sinónimos es bastante común en el vocabulario de Juan. Por cierto, todos en el Evangelio de Juan, incluido Jesús, utilizan el vocabulario de Juan.

Me estoy desviando del tema. La Biblia es la palabra inspirada de Dios, y Lucas, en el libro de los Hechos, ofrece resúmenes precisos de los mensajes de los apóstoles, no sus mensajes completos, en las palabras de Lucas. Eso es lo que Dios inspiró.

Y en el Evangelio de Juan, Juan habla durante todo el pasaje. En cualquier caso, Morris dice que es tan común que Juan varíe el vocabulario, el orden de las palabras, etc., que eso no significa nada. Es simplemente una variación de vocabulario por parte de un buen escritor.

¿Sabía que lo hacía siempre? No puedo responder a eso. No puedo responder a eso. Tal vez sí, tal vez no, pero lo hizo.

Eso es algo tan común que Morris dice que si alguna vez Jesús dice algo en el Evangelio de Juan exactamente de la misma manera, lo hace para enfatizarlo. He descubierto que eso es cierto en el libro de la Biblia que más he estudiado a lo largo de los años, habiendo enseñado a lo largo de él en la Biblia inglesa y el texto griego, con tantas variaciones que cuando dejé mi primera institución de educación superior, el seminario, perdieron una página o más del catálogo de cursos sobre... en fin, ya basta del Evangelio de Juan. Basta.

Juan 15:16, Jesús dice, NVI, no me eligieron ustedes a mí. Por supuesto que lo hicieron ellos. Quiere decir en última instancia, sino que yo los elegí a ustedes y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo conceda.

Esto os mando que os améis unos a otros. Dices, espera un momento, esta es una elección para ser discípulo y dar fruto. Es muy cierto.

La elección es para el discipulado y la fecundidad, el servicio. Pero veamos el versículo 19 en el contexto del 18. Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a hijos suyos. Pero, como no sois del mundo, ¿cómo es posible que os haya sucedido eso? Al contrario, yo os elegí del mundo; por eso el mundo os odia. Esta es una elección de Jesús, sólo aquí en Juan y en toda la Biblia.

En Juan 15, versículos 16 y 19, sí, es para servir, pero antes que nada, es para pertenecerle a él y no al mundo, como lo demuestra eficazmente DA Carson en Soberanía divina y responsabilidad humana. Por cierto, él quiso subtítular el libro En el Evangelio de Juan. Esa fue su tesis.

En resumen, si lo crees, es un libro muy extenso, pero, de todos modos, quería titularlo En el Evangelio de Juan.

El editor sabía que vendería más libros si lo dejaba fuera. Y así fue, pero eso es lo que es. Está basado en el Evangelio de Juan.

Así pues, quien elige, el elector, el autor de la elección es Dios, siempre el Padre, y aquí, en el Evangelio de Juan, el Hijo. La elección de los once por parte de Jesús, Judas ya ha salido a traicionar a su maestro, tiene como resultado la salvación de ellos, porque implica su pertenencia a él, no al mundo. Lo repito.

Observamos que la elección es tanto para salvación como para servicio. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y que produzcaís fruto, para que vuestro fruto permanezca, Juan 15:16.

Por lo tanto, es una elección falsa para los arminianos decir que la elección es para el servicio, no para la salvación. Es para ambas cosas, y de hecho, en primer lugar, es para la salvación. La verdad de que Dios es el autor de la elección se refuerza al considerar el momento en que se produjo, el momento en que se produjo la elección antes de la creación.

Debo decir de paso que nadie entiende, bueno, el buen Señor entiende todo acerca de la elección, pero nosotros no, ¿de acuerdo? Es divina, Dios mío, y está en los designios eternos de Dios. No la entendemos completa ni perfectamente. Lo más desconcertante quizás es por qué el Señor nos eligió.

Mi respuesta es por su amor y su voluntad, pero todo lo que puedo decir es que, como dice en 1 Corintios 1, como lo implica, el buen Señor tiene un gran sentido de la gracia y tal vez un sentido del humor al elegirnos a nosotros, el pueblo terco y de cerviz dura. Cuatro textos del Nuevo Testamento colocan la elección antes o después de la elección. ¿Mencioné mi libro, Election and Free Will? Sí, es un anuncio descarado, Election and Free Will, de PNR Publishing.

Cubro todos los textos electorales más importantes de ambos Testamentos. En dos ocasiones, Pablo enseña que Dios elige a las personas para la salvación antes de la creación. Efesios 1:4: Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha en amor delante de él.

Biblia cristiana estándar, NVI, Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. 2 Timoteo 1:9, un pasaje hermoso, que a menudo se pasa por alto, no es una buena decisión, y no lo dije como una broma teológica cuando dije que se pasaba por alto. No me refería a la reprobación.

Oh, perdón, perdón. Dios nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia, cuya gracia es el antecedente de lo cual nos fue dado en Cristo Jesús, literalmente antes de los siglos eternos. Dios nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito y gracia.

Esta es la declaración paulina más sucinta sobre la base de la elección. ¿Algo que Dios previó en nosotros? No, Él habría previsto el pecado en nosotros. Él habría previsto a personas que no merecían ser salvadas.

No, reside ; la base reside en él. ¿Qué hay específicamente en él? Su propósito y su gracia. Eso no elimina todo el misterio, pero reside, pone la elección donde pertenece en el misterio del propio carácter de Dios, especialmente su propósito o su voluntad, su plan y su gracia, su amor, su misericordia, su compasión. Sin embargo, ese propósito y esa gracia nos fueron dados por Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo.

Pablo afirma que Dios es el elector y que escogió a su pueblo antes de la fundación del mundo. Cuando dice que seamos santos y sin mancha delante de él, se refiere a la santificación. Como veremos más adelante en estas lecciones, la santificación es inicial.

Dios nos aparta como sus santos. Es algo progresivo y de por vida, y es definitivo y perfecto. ¡Me encanta la combinación de esas cosas porque muestra a Dios salvándonos desde el principio, desde nuestra santidad, a través de un proceso de

santificación que dura toda la vida, hasta la meta segura de la santificación completa y perfecta!

Qué esperanza le da eso al pueblo de Dios que lucha y mira hacia atrás. ¿Quiere decir, pastor, que está luchando porque tiene el Espíritu Santo? Sí, si no tuviera este Espíritu Santo, no estaría luchando. Disfrutaría de sus pecados sin ningún problema.

Y, además, mientras luchamos, nunca debemos olvidar el objetivo: Dios nos confirmará en la perfecta santidad. No puedo imaginarme tener pensamientos, palabras o acciones pecaminosas en mi vida, ni siquiera durante una semana.

Tu imaginación no es tu canon. Tu canon es la Palabra de Dios. Dios dice que así es y serás santo e intachable ante sus ojos.

Aunque la gente no está de acuerdo y difiere, entiendo que esta santificación, así como la adopción en el versículo 5, es definitiva, escatológica. Colocar una elección antes de la creación elimina la fe o las obras humanas de la ecuación. El uso similar que hace el Apóstol de la elección antes, en Romanos 9:11, arroja luz sobre Efesios 1:4. La similitud aquí no es la similitud en el tiempo, porque en Romanos 9, el antes es antes del nacimiento de Isaac y Jacob.

Pero muestra una anticipación, si se quiere, que muestra el significado de que Pablo use la palabra antes con una referencia temporal. Aunque sus hijos, los hijos de Rebeca, aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios, la misma palabra que aparece en 2 Timoteo 1:9, el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama. A Rebeca se le dijo que el mayor serviría al menor.

Como está escrito: Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú. Romanos 9:11, estoy bastante seguro de que dice antes de que nacieran los hijos. Vale, no parece que utilice la palabra antes, pero tiene el concepto de antes.

Aunque todavía no habían nacido, la idea de que Dios hiciera esto antes de que nacieran muestra que sus intenciones para ellos no tenían nada que ver con su comportamiento, sino que Él previó lo que harían. NVI, Rebeca había concebido hijos de un solo hombre, su antepasado Isaac. No se puede decir, bueno, que la diferencia entre Jacob y Esaú es que son padres diferentes.

No, tienen el mismo padre, su paternidad es la misma, aunque todavía no habían nacido y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, así que esa no es la base de esta selección divina.

Para que el propósito de Dios en cuanto a la elección permaneciera, no por las obras, sino por el que llama, Dios eligió a uno y no al otro. De manera similar, permítanme

explicarlo: Pablo habla de la elección de Dios de Jacob en lugar de Esaú antes de su nacimiento, es decir, antes de que hubieran hecho algo bueno o malo. La elección de Dios antes de su nacimiento impidió que hicieran cualquier cosa, incluso creer.

La elección de Dios antes del nacimiento de los hijos de Dios garantizó que su propósito, según la elección, se mantuviera. De manera similar, la elección de Dios antes de la creación significa que la base de la elección está completamente en Dios y no en nosotros. En una palabra, Romanos 9:16 muestra que la salvación no depende de la voluntad o el esfuerzo humano, sino de Dios, que muestra misericordia.

Romanos 9:11, un versículo muy importante. Analizaremos con más detalle 2 Timoteo 1:9 a partir de nuestra próxima conferencia. Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación.

Esta es la sesión número seis, elección, formulaciones sistemáticas, número uno, autor.